



EL CENCERRO

Cencerrada 190

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901

AVISO IMPORTANTE.

Los señores corresponsales de este periódico que no hayan enviado la liquidación de su cuenta el día 15 de cada mes, deben tener entendido que no se les servirá ya el paquete del número inmediato, por haberlo así dispuesto la Empresa del periódico.



¡A ELLOS!

—En estos momentos supremos en que se está librando la batalla entre la libertad y la reacción, quisiera yo, ¡oh Libertad! que dieras alguna prueba de cordura, moderando tu entusiasmo y dejando que los demás resuelvan el problema como Dios les dé á entender.

—¡Eso es, nostramo! Pa que luego venga diciéndome too el mundo que soy un bragazas, que no hago más que charlar

pa embarcar á la gente y quedarme yo en tierra. ¿Le paece á osté que estaría eso bien en un lego de mi sangre?

—No quiero decir, hijo mío, que te metas en la gazapera por temor de que te despabile algún sacristán, pues ya sé que tú no conoces el miedo, sobre todo cuando estás alumbrado; lo que quiero decir es que no seas imprudente, yendo á buscar el peligro. Según tú mismo me has dicho, el estacazo que en la puerta del teatro Español le dieron la otra noche á un inspector de policía iba dirigido á ti, recibéndolo él por carambola. ¡Figúrate cuán grande habría sido mi consternación si hubiera visto que te traían en unas angarillas como si estuvieras muerto!

—Pus no se canse osté, nostramo. Yo tengo que ser el primero en toos los jaleos que se armen contra los jesuitas y demás canalla. El Tío Conejo será el segundo, Gazapo el tercero, Juan Repica el cuarto y la Geroma la quinta. ¡Y eso que está en víspas de casarse!

—Pues me parece que se va á cerrar la botica por defunción de la propietaria y de los parroquianos.

—No lo crea osté. La patulea reaccionaria sólo es audaz cuando tiene quien le guarde las costillas. Y si no ya verá esté el paso que llevan en cuanto se empieza el melón.

—Ten presente, lego de los legos, que nunca hubo en España tantos frailes, tantos jesuitas ni tantos demonios como ahora.

—¿Y qué importa el número? Ellos luchan por la Inquisición, nosotros por la libertad. ¡Los venceremos, nostramo, los venceremos, y no quedarán pa volver tan pronto!

—¡Dios te oiga, hombre, Dios te oiga y te libre de una cornada de burro!

—Ellos creían que aquí no habían que-

dao ya más que liberales de tres al cuarto; pero ha bastao conque el hermano Galdós haiga dicho: *¡Hay que matarlos! ¡Hay que incendiar los conventos!* pa que en toas partes salgan hombres de pelo en pecho dispuestos á meterles mano.

—Sin embargo, ellos se muestran cada día más provocativos.

—¡Pus eso es lo que se necesita pa que cuanto antes le arda el pelo á Cristo Padre!

—Yo creo que no tienen frailes y jesuitas toda la culpa, sino los que les abrieron las puertas de par en par y los están mimando como si los hubieran parido.

—Deje osté andar á la borrica, que también á esos les llegará su San Martín.

—Triste condición la de los españoles, que nos condena á andar siempre en guerras civiles.

—Pa evitar eso es pa lo que hay que acabar con la mala semilla.

—La verdad es que lo que está pasando aquí es sumamente vergonzoso. A los dos años de haber perdido todas nuestras colonias, lo único que hemos hecho para regenerarnos ha sido llenar la nación de gandules, timadores y estetas.

—Güeno. Pa quitarnos de encima ese San Benito es por lo que se empieza ya á gritar en toas partes: *¡Viva la libertad y á ellos!*

—Pues *¡á ellos!* y caiga el que caiga.

—¡Ole ya, nostramo! ¡Allá va un beso y un abrazo empechugao!

Para conjurar la huelga de los obreros de Gijón sólo se le ha ocurrido al gobierno declararles el estado de guerra.

¡Alabado sea Dios, que ha puesto en manos de los reaccionarios ese recurso supremo para que nos saquen de todos nuestros apuros!



El equipo de boda de la Tía Geroma

—Supongo, nostramo, que habrá osté ido á ver el *trousseau* de la Tía Geroma.

—Pues supones muy mal. Yo no tengo para qué ir á ver esas cosas mundanas.

—¡Anda la órdiga! ¡Pus no se ha perdido osté na que digamos!..... A ca uno de los que han ido á ver aquello, le ha atizao el señor Juan un tazón de chocolate con bizcochos, que no lo podía saltar un galgo.

—Entonces habrá habido muchos admiradores.

—¡Más que pecaos pesan sobre el señor Mateo!

—¿Y qué había allí que ver?

—Pus toa la botica estaba llena de cachivaches y de ropas. ¡Qué vestíos, nostramo! ¡Qué senaguas! ¡Qué medias! ¡Qué pantalones! ¡Qué camisas de colorines!...

—¡Mira, no me hables á mí de ciertos chismes comprometedores!

—¡De too, nostramo, de too hay allí! ¡Distia se ve en un escaparate un taparrabos pa cuando tenga que bañarse el señor Juan!

—¿Y en dónde se han confeccionado todas esas preciosidades?

—En los Madriles, nostramo. Na de *extranjis* ni de monjas. Las Trinitarias del Padre Méndez fueron á pedir trabajo, y por poco las esquila el Tío Conejo que estaba allí á la sazón.

—Bueno, hombre. Déjame ya de bodas y ne me esquiles tú más.

En Antequera le están levantando ya una estatua á Romero Robledo.

¡Alza, pilili!

¿Para qué han de esperar á que estire la pata ese modelo de consecuencia política?

¡Sería una lástima que antes de morir

no pudiera contemplar sus dientes en piedra ó bronce el expollo antequerano!



Con esta captura que acabo de hacer se aseguró el orden *per secula amén.*

Dice un periódico de Jerez, que en una escuela de niñas de aquella población, denominada *La Virgen del Socorro*, han tenido lugar ciertos sucesos que traen escandalizado al vecindario, por lo que tienen de inmorales y por la calidad de las personas que en aquéllos juegan.

¿Conque escuela de niñas, hechos inmorales y personas de calidad?.....

Pues con seguridad son curas ó frailes los que andan en el ajo.

Porque inmoralizar en las escuelas públicas, no puede hacerlo nadie más que frailes ó curas.

Jura Sagasta que ahora al clero va á perseguir, por el reloj que le dieron los párrocos de Madrid.



Don Entusiasmo haciendo estragos en Madrid con motivo del fausto suceso.

La guardia civil ha descubierto en un pueblo de la provincia de Málaga, una fábrica de pólvora en una finca propiedad de los jesuitas.

¡Pobrecillos! No pierden ripio y se dedican á todo... lo ilícito.

Pero no tengan ustedes cuidado que los echen á presidio, hagan lo que quieran.

Los reservan sin duda para un fin más alto.

Que bien puede ser la horca.

Los hermanitos *flaminios*

de la doctrina cristiana

que allá por Valladolid

están salvando las almas,

recibieron tres millones

de parte de una beata

para que al punto una escuela

de agricultura fundaran;

y después de quince años

no se sabe dónde andan,

ni los cuartos, ni la escuela,

ni el demonio que los valga.



Carta de Fray Liberto á los industriales españoles.

Hermanitos míos: Os conjuro á que abráis los ojos de la cara pa que veáis los enemigos que os rodean con la sana intención de haceros morir de hambre. Como si no fueran bastantes los frailes, los jesuitas, las monjas, las beatas y los sacristanes que nos han inundao, por obra y gracia del señor Mateo, del Sinvela y del general cristiano, le va á abrir ahora el hermano Marcelo las puertas de la patria á toa la patulea frailuna que van á arrojar de Francia, y nos va á traer *gratis et amore* á toos los frailes que se quedaron en Cilimprinas, después de haber reconocido al gobierno del Tío Sam, que ahora los echa de allí á puntapiés, convencido de lo *lañas* que son.

Pus bien, hermanitos; el día en que toa esa gandulería venga á duplicar la que ya tenemos, podréis cerrar á piedra y lodo las puertas de vuestros comercios y vuestras tiendas, porque ya no habrá quien os compre nada; toda vez que los frailes, las monjas y los jesuitas venderán los mismos géneros á la mitad de precio que vosotros. Ellos no pagan contribución, ni obreros ni na. De la contribución, como del servicio melitar, los exime el gobierno *porque sí*, y los obreros los reclutan ellos entre los hospicianos, las jóvenes desgraciás y los que van á la so-

pa. ¿Quién podrá competir con industriales de esa clase?

Dentro de poco nos afeitará cualquier lego por una perra chica; por tres pesetas tendremos unas botas frailunas; por un duro, un traje con capucha; por diez céntimos, una azumbre de leche monjil; por un real, café con gotas; por quince céntimos, un cuartillo de coñac del padre Faustino, y así chupetivamente.

Con que no os quiero decir na de la que os espera, si no protestáis toos contra esa avalancha que se nos viene encima y os las arregláis de modo que quede el país más limpio que una patena de holgazanes y holgazanas, de murciélagos y lechuzas.

Salud y mala intención os desea vuestro afectísimo lego,

FRAY LIBERTO.



—Yo soy, hermano Liberto, un carcunda furibundo, y por frailes y beatas me quedaría desnudo.

—¡Pus no te puedo absolver por burro!

Sabido es que España ha gastado en estos últimos años muchos más millones que Italia en marina de guerra.

Y sin embargo, Italia tiene hoy una de las mejores escuadras de Europa, mientras España no posee un solo buque de combate.

¿En qué consiste eso? En que en Italia hay buena administración pública, y en España se ha evaporado todo en manos de conservadores y fusionistas sin que á nadie se le haya exigido responsabilidad de ninguna clase.

Así hemos perdido nosotros las colonias y perderemos hasta lo que tenemos de hombres por mamarrachos y sinvergüenzas.

Para comer sin cuidado
en la boda de la infanta,
se han purgado los ministros
con agua de Carabaña.



Allá va el jesuita
¿Quién sabe do va?
¡Pobres criaturas!
Su sino es fatal.

Ramillete de flores cordiales á la Tía Geroma.

Ya falta poco, Geroma,
para unírte en matrimonio.
Trata bien al señor Juan
la primer noche de novios.

Fray Liberto.

Si el día de tu himeneo
nos dieras el vino aguado,
no podría ningún fraile
perdonarte ese pecado.

El Tío Conejo.

Quisiera ser yo tu novio,
Geroma de mis pecados,
para pasarme la noche
de nuestra boda, *pimplando*.

Gazapo.

Quiere mucho á tu marido
pues así Cristo lo manda,
y no te confieses nunca
con Montañas.

Juan Repica.

LA COSA MARCHA.

Con motivo del asunto de la señorita Ubao llevado al Tribunal Supremo por el eñor Salmerón, brillaron el jueves por las calles de Madrid los primeros chispazos contra los frailes y jesuitas.

Con tan plausible motivo, hubo carreras, cierre de puertas, vivas y muertas, cristales rotos, frailes y curas silbados y las cargas de caballería correspondientes.

Parecía que Madrid había vuelto á sus mejores tiempos.

La audacia y la desvergüenza de los clericales han rebasado ya toda línea de moderación y prudencia de parte del público, y bien puede decirse que la mani-

festación del jueves último es el principio de la tormenta que ha de dar por resultado la purificación del ambiente envenenado que desde hace tiempo se respira en toda España, merced á la reacción que ha logrado apoderarse de todo.

Las cosas marchan al pelo, por consiguiente.



Las patitas al aire
echa, monona,
en obsequio al enlace
de la Geroma.
¡Ay mis fatigas!
¡Qué mona pillaremos
en la botica!

EL CUMPLEAÑOS DE LA NIÑA.

—Pa mañana á la noche está osté convidao, nostramo, al banquete que nos vamos á atizar en la botica de la Tía Geroma.

—¿Pues de qué se trata?

—De la cosa más grande del orbe. Vamos á celebrar el cumpleaños de la Niña.

—Hombre, sí; hay que celebrar ese acontecimiento, aunque mejor sería traerla de nuevo aquí.

—Calle osté, nostramo, que too se andará si la vara no se rompe.

—¿Y qué brindis piensas tú pronunciar?

—Pus diré así:

Brindo por la Niña hermosa
que nació el 73,

deseándola salud
para que venga otra vez
y de pillos y canallas
nos libre en un santiamén.

—¡Bravo! Cuenta conmigo en el banquete.

LAS MONJITAS DE VIGO.

Se les ha ocurrido á las benditas madres de la enseñanza hacer un cementerio en el jardín del convento, y como éste está situado casi en el centro de la población, y por allí pasan los conductos de las aguas potables de que se surte el vecindario, resultará, si las monjas consiguen su objeto, que el mejor día reventarán todos los habitantes de Vigo, á consecuencia de la podredumbre cadavérica que llegarán á contener las aguas.

El obispo de Tuy empuja al alcalde para que éste acceda á la petición de las monjitas, y el secretario del Ayuntamiento, neo recalcitrante, y que tiene sus hijas en el colegio de dichas monjas, empuja también para que el cementerio llegue á ser un hecho á la mayor brevedad posible.

De suerte que será muy fácil que las monjas se salgan con la suya, si los habitantes de Vigo no se deciden á echar por la calle de en medio.

¡Electra y adelante!

Ya que el alcalde de Daimiel anda tan mal de la vista que no ve lo que pasa en sus dominios, convendría que alguno de los concejales propusiera á aquel Ayuntamiento la adquisición de algunos perros de San Bernardo, ó de Terranova, para salvar la vida á los transeúntes que caigan en los infinitos baches que hay en las calles de aquella población.

De desinfectar las casas y calles de los malos olores ya se encargará el doctor

Patarra, quien con cuatro latinajos y algunos ingredientes de la *adoración nocturna*, dejará aquello tan bien como el mismo paraíso terrenal.

De modo que si los habitantes de *Daimiel* siguen ahogándose en las charcas de las calles, ó son víctimas de la peste bubónica que puede allí desarrollarse, será porque dejarán dormirse en las pajas al alcalde y al galeno peregrino.



Aunque el reloj era antiguo
y no como los de Dato,
contó el *rata* en sus costillas
más de *veinticuatro* palos.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Después de la Nochebuena
viene mi *primera* dos;
nota musical es *tercia*,
y á *todo* la quiero yo.

FUGA DE VOCALES

L.s C.rm.l.t.s .st.r.s
.n c.nf.s.r c..d.d.s.s,
.l t..mp. q.. r.l.g..s.s
s.n .n M.dr.d t.b.rn.r.s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cabecera*.

A la fuga de vocales:

Por comer un pavo entero
un hermanito trapense,
tuvo el albéitar del pueblo
que jeringarle tres veces.



EL CENCERRO-CARRIL

Relación de los individuos que van en la *perrera* con dirección al penal de Ceuta, por querer vivir á costa del prójimo:

Juan Valera, de Villena.—*Antonio Díaz*, de San Roque.—*Ignacio Soria*, de Ubeda.—*Juan Sáez Moreno*, de Bailén.—*Francisco González*, de Archidona.—*Antonio Gisbert*, de San Fernando.—*Gregori y Compañía*, de Orán.—*Paulino Merino*, de La Carolina.—*Juan de Miguel*, de Barcelona.—*Angel Hernández*, de Oviedo.—*Gerardo Capelete*, de Coruña.—*Antonio Gaitan*, de Porcuna.

Quedan en el andén otros varios que irán en la próxima conducción.

Hay que dar á los tunantes su merecido para tranquilidad de las gentes honradas.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo